



Castillo de Gormaz.

Foto J. Gil Montero.

las paredes, trazando surcos torcidos y vacilantes en unas laderas de pendientes inverosímiles.

Se conserva el arco de la puerta principal, arco de herradura, de estrechas dovelas. Por allí se entraba al recinto espacioso, cercado, como todo el Castillo, por muros almenados, que debió de ser patio de armas y en medio del cual queda un pequeño estanque o piscina de poca profundidad. A la derecha, restos de paredes de las que fueron habitaciones de los moradores y huéspedes de la fortaleza, en comunicación directa con la torre de homenaje y, atravesando un arco de medio punto, se llega a otro gran recinto o explanada, del que una larga pared separa ruinas de habitaciones de cuyos techos derruidos quedan aún trozos de vigas, de madera nudosa y fibras retorcidas, procedentes de las sabinas de aquellas proximidades. En el centro, dos pozos o aljibes; en mitad de la pared del Mediodía, no muy lejos de la puerta de entrada, un portillo, y en la del Norte, otra puerta con arco de herradura, desde la cual se divisa la llanura que, durante casi todo el siglo X, fue escenario de sangrientas batallas en las que hicieron bravas proezas «el Conde de las manos blancas» Garci Fernández, Gustios de Lara con sus hijos los siete infantes y otros caudillos frente a las huestes de Abderramán III y Almanzor.

Luego la vieja fortaleza decayó. El perfeccionamiento constante de las armas de fuego la hizo ineficaz y, como tantos otros Castillos, fue relegada a medida que se robustecía el poder real,